

El sueño de las cigarras¹

Faccenda, Emiliano*

Universidad Nacional de Córdoba

Antiguamente, antes incluso de las musas, las cigarras eran humanos. Con el tiempo, al llegar las musas al mundo, compañeras del séquito de Apolo, llegaron las artes y entre ellas la música. Las personas de aquella época se vieron tan embelesados con el placer del canto y la melodía que se olvidaron de comer y beber y, en ese olvido, murieron sin darse cuenta.

“De estos hombres nacieron las cigarras, y las musas les concedieron el privilegio de no tener necesidad de ningún alimento, sino que, desde que nacen hasta que mueren, cantan sin comer ni beber; y además de esto, van a anunciar a las musas⁷ cuál es, entre los mortales, el que rinde homenaje a cada una de ellas.” Fedro o de la belleza, 259c.

I

Al igual que Fedro en los diálogos aporéticos, muchos de nosotros que transitamos el espacio académico gozamos de la placentera actividad de escuchar bellos discursos y, de manera frecuente, asociamos esos placeres con la contemplación de objetos intelectuales: el estupor que nos genera un libro, una conferencia o un escrito en el que estamos trabajando (para un examen o una revista, por poner un ejemplo). Nos encontramos imbuidos en hermosas ideas, conceptos y críticas de las que, si no somos lo suficientemente precavidos, podemos correr el riesgo de simularlas, no así de entenderlas. En el peor de los casos no nos damos cuenta de que, al igual que Fedro, nuestra forma de ser es como la de los humanos originales del mito; la advertencia y reflexión descansa, entonces, en no caer en el sueño de las cigarras: un letargo intelectual en el que es muy fácil entrar sin darse cuenta.

Este desafío de los académicos es, en primer lugar, un desafío para la academia en sí. Me refiero a la academia como el sistema educativo por el cual se lleva a cabo el diseño del aprendizaje. En el último tiempo, el diseño del aprendizaje tal cual lo entendemos se vio

¹ Ensayo inspirado en el video de Darin McNabb, *Sócrates y el ChatGPT* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=d6ikmEz_hWs

* Estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Contacto: emiliano.faccenda@mi.unc.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-5088-706X>

agitado por el surgimiento de ChatGPT². Los problemas que suscitó en su momento y suscita actualmente esta tecnología no forman parte de un área específica de la academia, la gran mayoría de las áreas del conocimiento se encuentran sacudidas. Sin embargo, en las Ciencias Sociales en particular el problema del plagio cobra un lugar central en la escena. Antes de continuar con ChatGPT me gustaría referirme a la última parte del diálogo del Fedro. En ella, se discute sobre la escritura y Sócrates procede a relatarle a Fedro la historia de Theut.

En Egipto habitaba una antigua deidad, inventora de los números, la geometría, la astronomía y la escritura. Su nombre era Theut. La deidad se acercó al rey de Egipto, Thamus, para que entregue estos conocimientos, sobre todo la escritura, al resto de los egipcios. El invento fue rechazado por Thamus pues la escritura, según el rey, lejos de ser una medicina para la memoria, haría olvidadizos a los ciudadanos y los convertiría en sabios aparentes (275a).

Luego del relato, Sócrates compara a la escritura con la pintura. La escritura es un canto monológico, una letra muerta que, como la pintura, habla como si fuera inteligente, pero ante alguna duda solo puede responder con el contenido que la estructura (275c). Así, la memoria pasa a ser una recitación en lugar de una *anamnesis*, es decir, el movimiento que el diálogo dialéctico suscita para que el alma pueda conocerse a sí misma.

Se habrán dado cuenta que esta crítica y repudio a la escritura se lleva a cabo, paradójicamente, por medio de un escrito. Y es que Platón comparte gran parte de las enseñanzas de su maestro Sócrates, pero difiere con respecto a la escritura. Desde su punto de vista, de lo que se trata no es de abandonar la escritura sino de ejercitar un modo que pueda evocar al diálogo dialéctico, a la *anamnesis* del lector³. Por ello resulta interesante la observación que hace Darín McNabb (2023) de que Platón está ausente, no figura como un personaje en el diálogo que pudiera prestar autoridad a lo que se dice. La curiosa configuración gramatical *se dice*, señala McNabb, es una forma sutil de acudir al anonimato, ya que cuando algo *se dice*, nadie en particular *lo dice*. En el diálogo platónico, lo que se dice no es lo importante, sino el hecho de que eso suscita a que uno diga algo (Gioia, 2004).

Desde el mundo académico suelen comentar con preocupación que ChatGPT producirá olvido en el alumno y como consecuencia una falta de reflexión profunda, agilizado por el fácil acceso al plagio; que debe ser prohibido, ya que el estudiante, al supeditarse a la inteligencia artificial, renunciará a la memoria por lo que en las

2 ChatGPT es un modelo de lenguaje de inteligencia artificial desarrollado por la empresa estadounidense OpenAI en 2022 que se especializa en mantener conversaciones y responder preguntas de manera coherente y contextualmente relevantes. Para más información, puede acceder a la página web de Open Ai (<https://openai.com/blog/chatgpt>)

3 Sobre el uso del diálogo en platón: “[...] el pensamiento es el diálogo silencioso del alma consigo misma. La forma dialógica se presenta así como la forma madre de todo método filosófico [...] Platón utiliza explícitamente este género por ser el medio que mejor refleja la manera en que se genera, desenvuelve y afianza el proceso gradual del conocimiento” (Gioia, 2004, p. 131).

instancias evaluativas no se manifestará el aprendizaje verdadero sino solo una simulación del mismo. Pero ChatGPT (por ahora) tan sólo analiza patrones de una inmensa cantidad de datos, y luego calcula las probabilidades específicas para cada palabra que va hilando de acuerdo con un sentido contextual más o menos verídico. No te escucha, no dice nada. Es un inmenso *se dice*.

Por el contrario, el diseño del aprendizaje académico busca una semejanza interna del conocimiento, esta es, aquella que comprende las relaciones y proporciones que constituyen la esencia de la idea. Lo opuesto sería una semejanza externa, aquella que pretende simular a la inteligencia, como una computadora que imita a la inteligencia humana al jugar al ajedrez. Si con la llegada de ChatGPT el tablero de la academia se ve completamente sacudido, será porque el ideal de aprendizaje no se encuentra en la práctica. Lo que sí se puede ver es que, detrás de esta tecnología, existe un sistema educativo con muchos problemas preexistentes⁴. Los motivos deben ser vastos, imposibles de ser pensados por fuera de la lógica del capital; aun así, sospecho que la comodidad dentro de la academia misma puede llegar a ser parte importante del problema, aun si la comodidad es involuntaria, pues las cigarras tampoco eran conscientes del hechizo.

ChatGPT no inventó el plagio. En vez de prohibirlo, habría que preguntar por qué los estudiantes plagian en primer lugar; cuál es el resultado del sistema de calificaciones actual, a qué tipo de estudiantes premia y a cuáles castiga; qué ve el alumno ante un sistema cada vez más cínico, con oportunidades laborales que disminuyen en cantidad y calidad. En fin, ¿qué es lo que habría que modificar en el sistema académico para que el plagio no sea una alternativa tentadora?

II

Los problemas de índole académico tienen características propias, pero también pueden ser síntomas de un contagio mayor. La fiebre, creo, es la imposibilidad del diálogo dialéctico, la jaula mental en la que nos encierra la lógica de la retórica. El arte de la retórica yace en dotar de un valor absoluto el contenido del mensaje por medio de la persuasión, de tal manera que aquello que se afirma se encuentre por fuera de toda discusión (*Fedro*, 260b-c)⁵. La batalla de la retórica es por la conquista de la opinión.

4 Algunos de ellos pueden ser el incumplimiento de la Ley de Financiamiento Educativo en el presupuesto universitario, la falta de pedagogía docente, la centralización de las universidades argentinas como la Universidad Nacional de Córdoba (que perjudica a las posibilidades reales de garantizar el ingreso y la permanencia), la articulación entre los niveles de enseñanzas media y superior (lo que puede afectar seriamente al compromiso estudiantil), entre otros.

5 La crítica a la retórica como arte persuasivo se esboza en varios de los diálogos platónicos, entre ellos *Ion*, *Gorgias* y *La República*.

Durante muchos años se confundió esta conquista de la opinión por una conquista de la historia, de consensos que dimos -me incluyo- por cerrados. La militancia política ha caído sistemáticamente en esta lógica, sesgada en su pensamiento, en su sueño. Desde este eje analítico, que goza (quizá injustamente) de la retrospectiva, no sorprende la sorpresa. Hablo más precisamente del asombro que todos sentimos con los resultados de Milei en las PASO. Que algo nos sorprenda significa que había algo que estaba por fuera de nuestros pensamientos, que los consensos que se cerraron no tuvieron en cuenta un segmento de la sensibilidad poblacional.

Rápidamente pasamos de la sorpresa a la tristeza, y de la tristeza a la indignación, al ver que aquello que era considerado un payaso se torna como una posibilidad real de gobierno. Inquietos, nos preguntamos a nosotros mismos ¿cómo puede ser que haya salido primero esta persona diciendo lo que dice? ¿Qué va a pasar con la democracia? Pero que la indignación no oculte el engaño, el disfraz de Milei le permite enamorar a las personas por medio de la retórica. No quiero caer con esto en una denuncia solemne que posiciona al electorado como un conjunto de estúpidos e ignorantes. Todo lo contrario. De lo que quiero tratar es del uso epocal de una forma de sentir.

En una época marcada por la ética de la autenticidad⁶ Milei enamora justamente porque, *aparentemente*, dice lo que piensa, pero al hacerlo no disimula, sino que simula. El simulacro induce el efecto de la semejanza externa, es un disfraz en el cual la apariencia captura el protagonismo⁷; se presenta como un portador de la verdad, pero, como le señalaba Thamus a Theut, solo es un sabio aparente, lo que potencia su ignorancia.

Milei no es un mentiroso en sentido estricto, debido a que mentir implica reconocer que existe una realidad. Milei crea su propia realidad y, tal como lo indica la *posverdad*, se vuelve indistinguible lo verdadero con lo falso. Así como en el pensamiento cristiano el poder del diablo consiste no en ser la antítesis de Dios sino en ser indiscernible de Dios, el simulacro no se presenta como antítesis de la verdad, sino que se difumina en ella. En esa realidad Milei le habla al interior de sus votantes. De esta manera, lo que está en juego de la democracia no es su apariencia institucional, sino la dimensión social de la misma; es decir, la semejanza interna, las relaciones y dimensiones que la constituyen.

6 Me respaldo en el capítulo 11 *De la identidad a las identidades* de Francis Fukuyama, en su libro *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Deusto, 2019.

7 Sobre esto, me apoyo en la lectura de [The Concept of the Simulacrum: Deleuze and the Overturning of Platonism](#) de Daniel Smith, en su libro *Essays on Deleuze*. Edinburgh University Press, 2012.

III

Así como en la academia el advenimiento de ChatGPT lo que hizo fue revelar un sistema que ya tenía problemas antes, en la política ocurre algo similar. Milei no creó ningún discurso que no existiera antes. El desprecio a lo público, el individualismo extremo y los discursos negacionistas son elementos que ya existían y ahora encontraron un paraje en una figura mediática. El disfraz ya estaba construido y el portador podía ser cualquiera lo suficientemente desquiciado (algo que parece no estar faltando en las figuras públicas) para vestirlo. Lo que me preocupa no es ChatGPT, como tampoco me preocupa que exista per se la figura de Milei, ambos son caricaturas de su propia época, sino más bien la lógica de la retórica que engendra una falta de reflexión profunda por sobre los emblemas que uno asume como propios.

El futuro es incierto y de a ratos desesperanzador, y ahora estamos en un punto donde parece imposible dialogar con algunas posturas, creo que por donde sea que vayamos, debemos intentar buscar una salida en conjunto, colect... Ya saben lo que iba a decir, mejor me callo. Querría cerrar este ensayo con algún mensaje al alma del lector en lugar de recitar un canto que ya hemos escuchado. Lamentablemente carezco del talento como para poder realizarlo. Muchas veces me pregunto qué podemos hacer los que militamos para ver hacia delante, para construir un futuro mejor, ¿será que las resonancias del corazón nos lo advierten?⁸

8 Frase extraída del *Manifiesto liminar*, nombre otorgado al anuncio oficial del movimiento de la Reforma Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba el 21 de junio de 1918. El documento cristaliza los principales postulados reformistas, y expresa una profunda crítica a una universidad conservadora y a un régimen académico que la ha llevado a “mediocrizar la enseñanza”, cerrarse y combatir la ciencia (Castro, 2016).

Referencias bibliográficas

- Castro, A. (2016). “Lecturas actuales del Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de 1918”. En *Dossier Especial: A Cien Años de la Reforma Universitaria de 1918*. Vol 2, N°5.
- Fukuyama, F. (2019). “De la identidad a las identidades” en *Identidad*. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento. Deusto.
- Gioia, Flavia Gilda. (2004). “La forma dialógica y su nueva función en las leyes de Platón”. En M. I. Cruz, G. E. Marcos y S. G. Di Camillo (Comps.), *Diálogo con los griegos*. Ediciones Colihue.
- McNabb, D. [darinmex] (22 de febrero de 2023). Sócrates y el ChatGPT [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=-d6IkmEz_hWs
- Platón. (1972). “Fedro o de la belleza”. En P. Azcarate (Ed.), *Diálogos. La República o el Estado*. EDAF, Ediciones.
- Platón. (1986). “Fedro”. En C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo, *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*. Editorial Gredos.
- Roca, D. (1918). “*Manifiesto Liminar*”.
- Smith, D. (2012). “The Concept of the Simulacrum: Deleuze and the Overturning of Platonism” en *Essays on Deleuze*. Edinburgh University Press.